

El hijo dormido

Se me ha dormido en los brazos
como un pájaro en el vuelo;
tiene en las alas el canto
tembloroso de los vientos.

Está reunido en mis brazos,
puñadito de silencio,
¡ay, qué ternura me dobla,
qué carga tan dulce llevo!

Todo el destino maduro,
todo el dolor de mi tiempo,
toda la sed de mi cauce,
todo el crecer de mi aliento,
toda la vida y la muerte,
la soledad y el desvelo;
todo el amor y la luz
de mi afán y de mi sueño,
todo lo llevo contigo
mientras dormido te llevo.

Mi altiva estirpe anhelosa,
con su rito y con su fuego,
el aventar de mi tierra
y la emoción de mi cielo,
y la voz de mis caminos,
entre alamedas y cerros,
todo lo llevo contigo
mientras dormido te llevo.

Eternamente quisiera
llevarte junto a mi pecho,
y que nunca te despierten
la realidad en acecho,
la soledad con su angustia,
el amor con su desvelo.

Que cuando caigas herido,
en el ansia de tu vuelo,
puedas quedarte en mis brazos,
como esta tarde, durmiendo.

¡Hijo pequeño y dormido,
como un pájaro en mi pecho,
siento que el alma del mundo,
contigo, en mis brazos llevo!